

LA ARMADA DE CHILE

DESDE EL SESQUICENTENARIO (1968)
HASTA EL FINAL DEL SIGLO XX (2000)

CARLOS TROMBEN CORBALÁN

órdenes precisas y, alertada, la chilena estaba lista para hacerle frente. Se supo entonces que, simultáneamente, unidades de la Marina peruana habían zarpado rumbo al sur; incluso se aseguró que el Presidente Morales Bermúdez se había embarcado en ellas. No dispongo de mayores informaciones a este último respecto, pero recordaré algo que he citado en oportunidades anteriores. Era la confidencia que el embajador en Santiago, general (R) Guillermo Arbulú hizo entonces al Canciller Cubillos: "Si Ud. supiera lo que hubo detrás del zarpe de la Armada se le pondrían los pelos de punta".¹¹³ "A qué podía aludir el embajador Arbulú en tales circunstancias sino a un ataque naval peruano contra el territorio chileno, sincronizado con la acción naval que emprendía Argentina. La guerra contra Chile tuvo fecha y hora exacta: las fuerzas navales argentinas invadirían las islas poco antes de Navidad".¹¹⁴

Lo resumido anteriormente nos llevó a iniciar esta sección afirmando que hubo dos crisis vecinales en el periodo 1973-1981. La primera fue con Perú en 1975 y sobre ella se ha publicado muy poco. La segunda, no menos grave, incluyó la participación de dicho país, en circunstancias poco conocidas y, simultáneamente, a Argentina. Sobre esta última crisis, se conocen públicamente muchos más antecedentes, sobre todo en el país transandino.

La falta de antecedentes públicos nacionales es un incentivo para que los historiadores investiguen y publiquen sobre estos acontecimientos ocurridos hace un cuarto de siglo.



LA ARMADA EN LAS CRISIS VECINALES DE LOS AÑOS SETENTA. Esta institución de las Fuerzas Armadas debió enfrentar las conflictivas relaciones vecinales de estos años en una difícil posición. Ya hemos visto los retrasos que sufrió el programa de renovación de unidades en los astilleros británicos por razones técnicas y políticas. La crisis económica de 1975-1976 también fue reseñada. Pese a todo este desfavorable panorama, el desafío fue afrontado con entereza, esfuerzo y tenacidad.

Respecto a los asuntos en el norte, ya hemos descrito algunas medidas concretas como la creación de la Cuarta Zona Naval y el potenciamiento de la presencia naval en las islas situadas en esa zona. También se han descrito los esfuerzos por recuperar unidades gravemente averiadas en los constantes ejercicios para mantener la capacidad operativa y la credibilidad del efecto disuasivo. En uno de estos periodos ocurrió la interesante experiencia, ya narrada, en que algunas unidades de la Escuadra atacaron resueltamente y con munición real un contacto en la bahía de Valparaíso que fue evaluado como posible submarino, el 10 de septiembre de 1976.

La crisis con Argentina de los años 1977-1978 fue afrontada con una destacada participación de la Escuadra al mando del contraalmirante Arturo Troncoso Daroch (1977) y del vicealmirante Raúl López Silva (1978-1979). Formaban parte permanentemente de ella el CL "Prat" (capitán de navío Eri Solís Oyarzún), el CL "Latorre" (capitán de navío Sergio Sánchez Luna), el DDG "Williams" (capitán de navío Ramón Undurraga Carvajal), el DDG "Riveros" (capitán de navío Ernesto Hüber von Apeen), la PFG Lynch (capitán de fragata

113 Barros Franco alude a esta misma declaración que se ha puesto en negrilla en su otro artículo "Los planes de Guerra con Chile del gobierno militar peruano".

114 Barros Franco cita en "Los planes militares del Perú en 1975" da como referencia en este punto específico a la revista argentina "Somos" N° 54 de 1987 que proporcionó detalles del plan.

Humberto Ramírez Olivari), la PFG "Condell" (capitán de fragata Erwin Conn Tesche), el DD "Zenteno" (capitán de fragata Arturo García Petersen), el DD "Portales" (capitán de navío Mariano Sepúlveda Matus), el DD "Blanco Encalada" (capitán de fragata Jorge Fellay Fuenzalida), el DD "Cochrane" (capitán de navío Carlos Aguirre Vidaurre-Leal), el AO "Araucano" (capitán de navío Jorge Grez Casarino) y el AGS "Aldea" (capitán de corbeta Octavio Bolelli Luna). Fueron asignados y segregados a lo largo del año a la Escuadra el ATF "Yelcho" (capitán de corbeta Guillermo Concha Boissier), el PP "Lautaro" (capitán de corbeta Gustavo Marín Watkins), el PP "Lientur" (capitán de corbeta Ariel Rozas Mascaró) y el AOG "Beagle" (capitán de corbeta Sergio Jarpa Gerhard).

La Tercera Zona Naval se encontraba al mando del contraalmirante Luis de los Ríos Echeverría, siendo sus principales medios navales las torpederas destacadas en la zona del Beagle y diversas unidades que deberían cumplir un importante papel de apoyo a las otras fuerzas navales chilenas en caso de hostilidades en ese teatro, tales como el APD "Serrano" (capitán de fragata Rodolfo Calderón Aldunate), APD "Uribe" (capitán de fragata Adolfo Carrasco Lagos), APD "Orella" (capitán de fragata Raúl Manríquez Lagos), LST "Araya" (capitán de fragata Gastón Silva Cañas) y el ATA "Colo-Colo" (capitán de corbeta Sergio del Campo Santelices). También cumplió misiones en el teatro de operaciones austral el AP "Pardo" (capitán de fragata Gustavo Pfeifer Niedbalski).

Las fuerzas de Infantería de Marina en el área o desplazadas desde el centro llegaron a ser, durante 1978, los destacamentos "Cochrane" y "Miller", la Escuela de Infantería de Marina y otras unidades menores. El Comandante General del Cuerpo era en la época el contraalmirante IM Sergio Cid Araya y el oficial de mayor jerarquía en el teatro fue el capitán de navío IM Pablo Wunderlich Piderit que llegó a comandar una Brigada de esta fuerza de apoyo operativo.

La Aviación Naval de la época jugó también un papel muy importante con sus medios de exploración aeromarítima arribados a Chile en los últimos meses de dicho año y con los helicópteros embarcados en la Escuadra. Comandaba esta Fuerza de Apoyo Operativo el capitán de navío Sergio Mendoza Rojas. En tierra, en la zona austral, los medios aeronavales estaban al mando del capitán de fragata Claudio Aguayo Herrera y en el aire eran mandados por el capitán de corbeta René Maldonado Bouchon.

La Fuerza de Submarinos cumplió sus misiones al mando del contraalmirante Osvaldo Schwarzenberg Stegmaier con tres unidades, los submarinos "Simpson", "O'Brien" y "Hyatt", este último incorporado solamente en 1977. Estos buques estaban al mando, respectivamente, de los capitanes de fragata Rubén Scheing Navarro, Juan Mackay Barriga y Ricardo Kompatzki Contreras.

En el área conflictiva inmediata, la actividad principal en los años 1977 y 1978 estuvo a cargo del Distrito Naval Beagle al que estaban asignadas diversas unidades navales, entre ellas, las pequeñas torpederas que siempre jugaron un papel muy importante. A una de ellas le correspondió investigar, el 22 de mayo de 1977 la instalación de una baliza luminosa por parte de la Armada de Argentina en el islote Barnevelt que siempre ha sido chileno. Paradojalmente, la instalación se hizo en forma subrepticia la misma noche que terminaban las celebraciones del 21 de mayo en la Estación Naval de Puerto Williams con la asistencia del Comandante de la Base Naval de Ushualá quien hizo entrega de una lámpara de artesanía que representaba un faro o baliza como recuerdo simbólico de ese encuentro.

Otra contribución de la Armada durante la crisis de los años 1977-1978 fue la participación de sus expertos en apoyo a las gestiones diplomáticas narra-

das anteriormente. Hubo numerosos encuentros en que participaron diplomáticos y marinos chilenos con sus pares transandinos en busca de un acuerdo que evitase la guerra. En ellos se consensuaron algunos puntos pero en el tema principal, el referente al Beagle, no se logró prácticamente nada.

En diciembre de 1978 todo hacía presagiar un inminente conflicto bélico. Los aprestos al otro lado de Los Andes eran muy notorios, causando una enorme inquietud en la población. En Chile, eran muy discretos. El fracaso de una última gestión diplomática a mediados de diciembre de 1978 se debió a que estando de acuerdo los cancilleres de ambos países, el Presidente de Argentina fue desautorizado por la Junta que gobernaba el país y que era el poder supremo y éste desautorizó los acuerdos de su ministro.

El 19 de diciembre de 1978, después del fracaso de una última gestión diplomática bilateral efectuada por los cancilleres de ambos países en Buenos Aires la semana anterior, el ministro Cubillos declaró a la prensa *"Nosotros estamos dispuestos a ir a la guerra, si es que nos llevan a la guerra y pelear con todas las consecuencias que eso tiene, pero queremos dejar muy en claro ante la opinión pública, que nosotros no vamos a iniciar la guerra"*.¹⁵ La tensión continuaba aumentando y se sabía del zarpe de la Flota de Mar argentina. El 21 de diciembre de 1978 a las 22:00 horas el canciller Cubillos recibió un llamado de la Armada mientras estaba en una reunión con sus colaboradores. Al finalizar la conversación dijo a los asistentes *"Se me acaba de comunicar que aviones de nuestra Armada han detectado en la zona del Cabo de Hornos, navegando en posición de ataque a la flota de guerra de la marina argentina. Hay una observación permanente. Se acentúa el control en el área. Nuestra Armada ya ha tomado posiciones. El llamado a actuar será cursado en cualquier minuto"*.¹⁶ En ese clima prebélico, Chile invoca el Tratado Interamericano de Asistencia recíproca y solicita una reunión urgente de Consulta Hemisférica para resolver la disputa con Argentina por la zona del Beagle.¹⁷

La madrugada del 22 de diciembre encontró a las Fuerzas Armadas chilenas ocupando sus puestos de combate. En la zona del conflicto, en tierra, era particularmente importante la participación de la Infantería de Marina que se encontraba desplegada en posiciones defensivas en las tres islas de la desembocadura de canal Beagle y en numerosas islas e islotes del área entre ese canal y el cabo de Hornos, dentro del territorio nacional establecido por el Laudo y delimitado por las líneas de base rectas declaradas en 1977. Los Infantes de Marina se encontraban cumpliendo un papel que no es habitual para esta fuerza de carácter ofensivo. Habían permanecido durante meses en esos parajes deshabitados, desafiando las inclemencias del clima hostil, protegidos por defensas que ellos mismos habían levantado, infatigablemente. Para ello, habían sido permanentemente apoyados por buques y aeronaves de la Tercera Zona Naval.

La Escuadra de Chile, entretanto, se encontraba desplegada en la zona austral. Seguiremos la etapa más crítica de la actuación de las fuerzas navales y terrestres por intermedio de las declaraciones de los entonces vicealmirante López y comandante Wunderlich a un programa de televisión que ha sido exhibido por lo menos dos veces en Chile.¹⁸

115 Tapia, p. 156.

116 Tapia, pp. 163-164.

117 Cáceres y otros, p. 121.

118 Las declaraciones textuales han sido tomadas de una grabación en vídeo del programa de la serie de reportajes conocidos como "Informe especial" de Televisión Nacional de Chile subtítulos "El año que vivimos en peligro" editado por primera vez en 1998, cuando se cumplieron veinte años desde los hechos.

A comienzos de 1978 el almirante Merino le expresó al vicealmirante López, en los días que asumía su cargo de Comandante en Jefe de la Escuadra, que la preparara con esmero porque ese año sería muy difícil. Para ello le proporcionó los medios (petróleo, munición, personal). La Escuadra realizó una primera etapa de operaciones en la zona austral entre marzo y abril de 1978.

El entrenamiento fue muy riguroso, incluyendo estadias en diversos puntos en la zona austral. Una de las fortalezas de la fuerza naval chilena era la posibilidad de mantenerse en sus fondeaderos de guerra. Esto podría hacerlo en operaciones reales mientras contase con buenas informaciones sobre la posición de los adversarios de entonces. La exploración aeromarítima y el resto de los medios para informarse eran cruciales. Los buques efectuaban también ejercicios o patrullaban las aguas oceánicas, preparados para la acción. Las unidades navales de esa fuerza habían sido mimetizados con colores apropiados para el área y los cruceros clase Brooklyn, que tenían cubiertas de teca, las habían pintado gris para hacerlas menos evidentes a la observación desde el aire. Otra operación en la zona austral se realizó desde octubre hasta comienzos de diciembre en que los buques regresaron a la zona central a reabastecerse y dar un breve descanso al personal. En esta condición de máxima operatividad, la Escuadra celebró el aniversario del zarpe de la primera fuerza naval organizada hacía 160 años. Con este motivo el almirante López envió un mensaje a todos los buques para ser leído simultáneamente a primera hora, recordando las imprescriptibles órdenes impartidas por el Director Supremo Bernardo O'Higgins en dicha ocasión y que señalan la obligación a esta fuerza de "atacar siempre para vencer, no retroceder jamás en la acción empeñada y morir con la bandera al tope antes de ser capturados, si la victoria se hace esquiva".¹¹⁹



Destructor "Almirante Riveros", mimetizado en ejercicios.

119 Mensaje Naval 100201-OCT 1978 de la Escuadra a TOBUQESC.

A comienzos de la segunda semana de diciembre de 1978, la Escuadra nuevamente se dirigió a aguas australes, en medio de una creciente crisis. Una vez desplegada, actuó a menudo organizada en dos agrupaciones. Una tenía como buque insignia al CL "Prat" y formaban parte de ella los siguientes buques: "Williams", "Riveros", "Lynch" y "Condell". La otra, tenía al CL "Latorre" como buque insignia y formaban parte de ella "Zenteno", "Portales", "Blanco" y "Cochrane". Los buques operaron en la zona austral hasta comienzos de enero de 1979 en que regresaron algunos a Talcahuano y otros a Valparaíso.

El comandante Wunderlich en sus declaraciones a la televisión dijo que la orden que tenían sus infantes de marina era la de resistir y nunca disparar el primer tiro. Sin embargo si tenía éxito en el papel defensivo que debió asumir en la zona más conflictiva, se podía esperar que pudiese pasar de la defensa al ataque.

El almirante López recuerda la última vez que zarpó en 1978 para dirigirse con su escuadra a la zona austral. Al despedirlo, el almirante Merino le dijo simplemente: *"Ándate al sur y gana la guerra"*. Al frente podría encontrar a la Flota de Mar argentina compuesta por un portaaviones, un crucero de la misma clase que dos de los chilenos, cuatro destructores, cuatro fragatas y dos corbetas. La fuerza naval de superficie del país vecino contaba con cuatro unidades más que la chilena y su fuerza de submarinos estaba compuesta por cuatro unidades, una más que la chilena. El buque más peligroso del adversario de entonces era el portaaviones con sus ocho aviones de combate. Su operación no era fácil, especialmente en las maniobras de despegue y aterrizaje, dadas las condiciones de mar y visibilidad prevalecientes en el área.

El almirante López se refiere así a la etapa más conflictiva de la crisis. *"El momento más dramático fue cuando recibimos órdenes de la Comandancia en Jefe de la Armada de salir a buscar a la Flota de Mar argentina y oponernos a cualquier intento de desembarco o agresión. Me acuerdo hoy, casi textualmente lo que me decía el almirante Merino el día de mayor tensión: prepararse para iniciar acciones de guerra al amanecer. Agresión inminente. Buena suerte"*.¹²⁰ Continúa diciendo el vicealmirante López: *"...cuando salimos de nuestros fondeaderos de guerra al área donde podíamos esperar peligro de submarinos fue un momento de mucha tensión. Para mí, como persona, lo fue cuando íbamos decididos a buscar a la Armada de Argentina y si la encontrábamos, a combatirla. Era mi problema conducir en la forma más eficiente hacia el combate a esos cinco mil y tantos hombres bajo mi mando. En el personal vi un entusiasmo que era enorme porque llevábamos tanto tiempo esperando este momento que cuando se les comunicó que ya no se tocaría zafarrancho general de combate para ejercicio, sino que cuando sonase la alarma significaría que teníamos al adversario al frente, dispuestos ellos a agredirnos y nosotros a defendernos, creo que salió un grito, por lo menos en el crucero en que estaba mi insignia diciendo: por fin, viva Chile!"*

El entusiasmo de las dotaciones se debía, en parte, a la conducción de sus comandantes y oficiales. El capitán de corbeta Gustavo Marín Watkins mandaba la más pequeña unidad asignada para apoyar a la Escuadra. Hasta ella, dice, *"llegó el almirante López y nos dirigió una impresionante arenga antes del zarpe de los fondeaderos de guerra que entusiasmó a la dotación"*.¹²¹

En diciembre de 1978 el tiempo había sido particularmente malo en la zona austral. El día 22 amaneció con un temporal desatado en el área del Beagle cuando las fuerzas chilenas se encontraban listas para rechazar cualquier intento de invasión. La exploración aeromarítima informaba del difícil avance de los

120 Transcripción de parte de programa de televisión citado.

121 Declaraciones al autor efectuadas el 6 de abril de 2000.

buques argentinos en medio de la tormenta. Más tarde reportaron que éstas habían efectuado un viraje de 180° y que retromarchaban hacia la isla de los Estados.

Consideramos interesante insertar la narración de un autor argentino. ...*"desde el extremo sur, llegaban a Buenos Aires... informaciones de que el tiempo, allá abajo, era pésimo, con borrascas, mar agitado y violentos chaparrones. Además, los pronósticos no presagiaban nada bueno, ya que el tiempo, se adelantaba, no mejoraría rápidamente. En esas condiciones, las naves que alojaban a los infantes de marina que deberían tocar tierra tras abandonar sus lanchas de desembarco ondeaban violentamente y, en el puente de vuelo del portaaviones "25 de Mayo", los helicópteros artillados eran bañados por la lluvia y sacudidos por el viento ululante. En esas condiciones ni los buzos tácticos de la Armada podían acercarse para reconocer el terreno ni los vehículos anfibios (VAO) con 22 hombres cada uno intentar una aproximación. El "baile" era impresionante. Era noche cerrada y la tormenta parecía no calmarse nunca. En esas condiciones el desembarco no podía realizarse. Era, quizás, la intervención de la Providencia que acudía a darles la mano a los hombres de buena voluntad".*¹²²

Las versiones de los dos periodistas, el chileno Tapia y el argentino Passarelli, son muy coincidentes en señalar que el mal tiempo fue un factor decisivo en la detención de la agresión en curso. El último de los nombrados agrega una narración de su connacional, el contraalmirante Barbuzzi, que le expresó al Nuncio Apostólico en la capital de su país:... *"las olas eran impresionantes, de 12 metros de altura, y el mar estaba tan encrespado que era inimaginable siquiera intentar maniobra de aproximación alguna a las islas". Asimismo, según Passarelli el marino: "evocó que la moral de los infantes de marina que entrarían en acción era alta pero que las olas causadas por el mal tiempo, también habían causado estragos entre ellos. Muchos estaban descompuestos. La mayoría esperó horas rezando o cantando en voz baja".*¹²³

La detención de la invasión por un factor climático dio tiempo para que tomara fuerza una operación diplomática que venía desarrollándose desde antes. Esta fue la intervención de la Sede Apostólica en Roma, que al poco tiempo se transformó en la Mediación Papal.

El canciller Cubillos había tomado la iniciativa, a poco de asumir el cargo, de concurrir a Roma con el propósito de informar al Vaticano de las graves dificultades entre Chile y Argentina por el incumplimiento del Laudo Arbitral. El fallecimiento del Papa Paulo VI y al poco tiempo el de su sucesor, Juan Pablo I, retrasaron la ejecución de esta idea. Finalmente, el jefe de la diplomacia chilena se entrevistó con Juan Pablo II el 30 de octubre de 1978. En esa ocasión entregó mayores antecedentes que los suministrados a los pontífices anteriores.

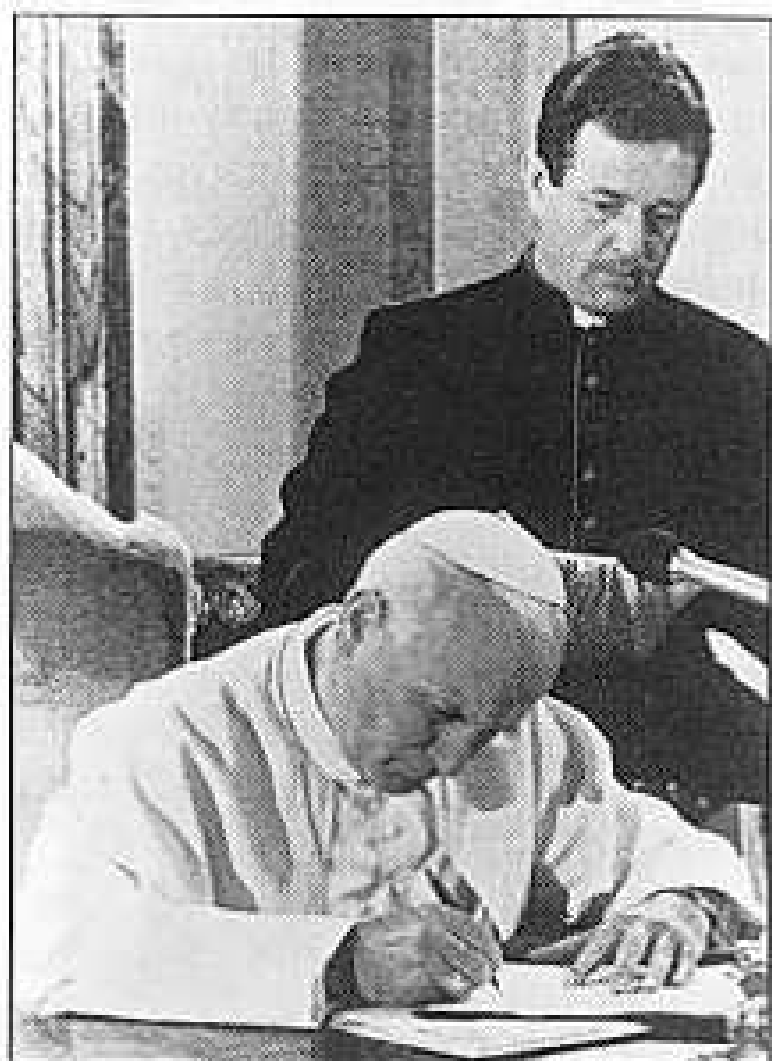
Paralelamente con las negociaciones directas con Argentina, se fue abriendo camino la idea de la intervención de la Santa Sede, al menos en Chile. Cuando fracasaron las conversaciones directas con el país vecino, el 13 de diciembre, comenzó la fase más aguda del conflicto y se llegó a la frustrada invasión de la noche del 21 al 22 de diciembre. En la mañana del día en cuya madrugada debió producirse el ataque argentino, el Papa Juan Pablo II habló al Sacro Colegio Cardenalicio que se encontraba reunido en Roma. Dijo el Pontífice en esa ocasión: *"Confirman la urgencia de la necesidad de luchar a favor de la paz, las tristes noticias llegadas recientemente del continente sudamericano. Es motivo de profunda dolor y de íntima preocupación, el enfrentamiento que se ha agudizado entre Argentina y Chile, a pesar del vibrante llamamiento de paz hecho a los responsables, por parte de los episcopados de los dos países, vivamente apoyados por mi predecesor Juan Pablo I".* El Papa

122 Passarelli, Bruno. "El delirio armado. Argentina Chile. La Guerra que evitó el Papa". Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998, p. 121.

123 Passarelli, p. 122.

continuó describiendo su propio llamamiento a los Presidentes de ambos países en víspera de la reunión de ambos cancilleres iniciada el 12 de diciembre. Pese a que las respuestas iniciales fueron alentadoras, con el correr de los días las buenas intenciones se debilitaron. Después de otras consideraciones, el Sumo Pontífice expresó su resolución: *"En la jornada de ayer (se refiere al 21 de diciembre de 1978) ante noticias cada vez más alarmantes ante la gravedad de los hechos, pues muchos temían que la situación se precipitara en forma inminente, he hecho conocer a las partes mi disposición. Es más, mi deseo es enviar a las dos capitales un representante mío, para obtener más directas y concretas informaciones sobre las posiciones, y para examinar y buscar juntos la posibilidad de un honorable arreglo pacífico al problema".*¹²⁴

Así se inició la intervención de la Santa Sede que nominó al cardenal Antonio Samoré para dirigirla. Este proceso se sale del marco temporal establecido para este capítulo y por ello será tratado en el próximo. Tras difíciles negociaciones, las partes aceptaron la intervención de la Sede Apostólica, mediante un acta suscrita por los cancilleres de ambos países en Montevideo el 8 de enero de 1979. Juan Pablo II aceptó oficialmente ser el mediador el 4 de mayo de ese mismo año y se inició el proceso propiamente tal.



SS. Juan Pablo II firma el Acta de Intercambio de Instrumentos de Ratificación de Chile y Argentina.

Cuando se produjo la distensión dice el comandante Wunderlich: *"Yo habría esperado un grito" ... de alegría ... de alguien; habría sido muy justificado; pero lo que vi fueron caras de frustración como diciendo para esto nos preparamos tanto. Aquello fueron reacciones individuales" ... "evidentemente que no hay nada peor que la guerra".*¹²⁵

Antes de entrar a hacer un análisis final de la participación de la Armada en esos hechos, acaecidos a fines de los setenta, creemos necesario citar una vez más una opinión vertida por José Miguel

Barros Franco a comienzos de 1999, en que después de hacer una síntesis de los hechos, expresa: *"se comprenderá la desazón que me han causado discursos recientes en que se coloca en igual pie a Chile y a Argentina en este cuasi conflicto de 1978, como si ambos gobiernos hubieran tenido la misma culpa en esos lamentables sucesos. Ante tales expresiones retóricas, me limito a destacar un hecho inamovible. Mientras nuestros vecinos buscaban agredirnos en razón del fallo del Beagle, nosotros estábamos defendiendo el Derecho Internacional y la validez de una sentencia dictada conforme a él. Es necesario destacarlo, en vista del atentado contra la verdad que se perpetra por ignorancia o por olvido".*¹²⁶

Las buenas relaciones que se han desarrollado posteriormente no impiden que hayamos tratado de narrar los hechos con la mayor objetividad posible. La verdad de lo sucedido en el pasado no puede sino contribuir a una relación más sólida.

124 Tapia, p. 168-170.

125 Transcripción de programa de televisión.

126 Barros, "Chile y las Malvinas..." p. D15.

RESUMEN FINAL DEL PERÍODO 1973-1981. Chile debió enfrentar problemas bastante graves en este período. Las crisis económicas desatadas por causas internas y externas se vieron acentuadas por la presión internacional desencadenada por el cambio de gobierno de 1973. A ellos se sumó una complicada relación vecinal.

Los problemas con Perú y más tarde con Argentina, se enfrentaron con una enorme cohesión interna y un adecuado manejo de crisis. Hay consenso en ello. El gobierno chileno de la época recibió el apoyo incluso de quienes se oponían en temas de política interna, como es el caso del ex presidente Eduardo Frei Montalva.

Las Fuerzas Armadas cumplieron un importantísimo papel en la disuasión de nuestros adversarios de entonces. A la Armada, en particular, le cupo uno muy importante, ya sea en las lejanas aguas nortinas como en las australes, donde las características insulares obligan a una participación naval muy intensa.

Para que la disuasión fuese creíble, debieron desplegarse esfuerzos considerables destinados a poner en estado de combatir a unidades navales y aeronavales llegadas en épocas muy lejanas o bien inmediatamente antes de la crisis.

Dentro de las dificultades económicas, debió desarrollarse además un esfuerzo logístico considerable, en un teatro aislado y distante, sin vías de comunicaciones terrestres por territorio propio.

Veinte años después, la situación ya no era igual. En el mismo programa de televisión ya citado, el Comandante en Jefe de la Armada, almirante Jorge Patricio Arancibia Reyes declaró, para cerrar la serie: *"Chile está inserto de otra forma. Ha desarrollado una estructura de fuerza que, aunque modesta, es proporcional a la realidad nacional. Tenemos una estructura política, de relaciones internacionales, de frente interno y de estructura de fuerzas que le pueden garantizar al país que en una eventualidad como esa, no podría llegarse a los niveles de beligerancia a que se llegó"*.

Las enseñanzas del pasado tal vez deberían decirnos que todos los factores de fuerza señalados por el Almirante necesitan ser permanentemente evaluados para corregir cualquier deficiencia. Las autoridades del Estado deben estar empeñadas en mantener una razonable capacidad disuasiva en materias navales.

Durante buena parte del período 1973-1981, Chile vivió interna y externamente una crisis o estado de guerra casi permanente. Esta no es una afirmación que tenga un sentido jurídico con respecto a la situación interna o externa. Solamente se pretende señalar que en los primeros años del período, las Fuerzas Armadas debieron enfrentar un conflicto interno con choques con grupos paramilitares y esto dio lugar a presiones diplomáticas cuando comenzaba, precisamente, un período de agudos problemas económicos desencadenados en buena parte por factores externos. A ello se sumaron las poco conocidas crisis con Perú de 1975-1978 y la cuasi guerra con Argentina de 1978. El inicio de la mediación del Papa hizo volver la situación a la normalidad, aunque durante este largo proceso, también hubo momentos de dificultades que serán tratados más adelante (en la sección que se inicia en la página 1557).

Hacia el término del período, la nueva Constitución de 1980 quedó redactada y, aprobada por plebiscito, entró en vigencia el 11 de marzo de 1981, con lo cual cerramos este capítulo.